



Sr. Director:

Con ruego de publicación le adjunto la siguiente carta que más que carta es un diálogo cazado al vuelo a la salida de un partido de fútbol, y dice así:

—¡Hola Pedro!

—¿Qué tal Jaime?

—Pues mira que se nos está acabando el bienestar.

—A si, tienes razón dentro de pocos días...

—Pues, qué le vamos a hacer!, paciencia pero menos mal que con los partidos de fútbol que organizamos los de mi clase contra los de la vuestra, nos pasamos aquellas horas de recreo muy divertidas.

—Si. Estás muy en lo cierto, pero no me lo recuerdes, pues creo que este año no seremos rivales.

—¿Y por qué?

—Todo es por no saber donde colgar un impermeable en clase.

—Si no te explicas no comprendo que quieres decir.

—Pues verás: el año pasado mis padres me compraron un impermeable, y claro está, un día de lluvia como es muy natural me lo puse, pero al llegar a clase como que no hay percheros donde colgarlo, lo tuve que poner sobre el asiento porque no supe donde ponerlo y sentarme encima de él, pero al salir de clase cual fué mi sorpresa al encontrarlo todo agrietado de los pliegues y tú comprenderás al llegar a casa, el sermón de mis padres y yo esforzándome para hacerles creer que en clase no teníamos perchas donde colgar nuestras prendas.

—¿Qué me dices? ¿qué no hay perchas en vuestra clase? No puede ser.

—Tal como te digo es cierto. Los de tu clase teneis la suerte de tener perchas, pero los otros tenemos que guardarnos las prendas de la forma que te he explicado.

Me dejas parado. Pero no te apures. Que si es por esto

que dejas de venir a clase, todo va a cambiar. Esto que me has explicado era el curso pasado, pero el próximo verás que se ponen perchas en todas las clases e incluso éstas serán pintadas.

—Así sea.

No me llamo Juan

DEBER QUE OBLIGA

Cuando la causa es noble, el engrosar el número de los que están prestos a defenderla, es un obligado deber. Es por ello que me congratula el exteriorizar un criterio y significar mi modesta pero voluntariosa colaboración con los que dispuestos están a seguir adelante con la campaña del silencio, interesando de la opinión una urgente e inaplazable puesta en marcha.

En dicción concisa y clara, «Xaxier» expuso valientemente su modo de ver este problema que tan íntimamente inquieta a un amplio sector de nuestro vecindario, engarzando airoosamente un anillo más en el entretrejeido de actividades nacidas y encaminadas para y hacia la consecución de un fin a todas luces procedente y justo.

Y cuando los actos o esfuerzos realizados en pro de una campaña son comunes a un nutrido sector de beneméritos ciudadanos, el valor cívico colectivo gozará de una mayor eficiencia, será más contundente e incisivo y, al repararse, no por más llevadero será menos digno de encomio.

En la historia de los Municipios leemos que todas las actividades públicas e incluso

las privadas, pero siempre idóneas ambas al bien común de los pueblos, han sido absorbidas, orientadas, dirigidas y revalorizadas, por la Autoridad municipal. A ella incumbe sin favoritismos ni inadmisibles condescendencias imponer las Ordenanzas radical e inexcusablemente a quienes las soslayan, sancionando debidamente y con todo rigor a los infractores y, muy especialmente, si pecan de arbitrariedad o negligencia, a los que por delegación están autorizados, y no cuidan de su cumplimiento.

Si el Sr. Alcalde de Palma de Mallorca tomó cartas en el asunto prohibiendo, entre otras cosas, la permanencia de gallos en las casas de la ciudad para que con sus cantos no perturbasen el descanso de los palmesanos, sobradas razones tiene nuestro Sr. Alcalde para hacer callar a tanto gallo sin pluma que anda suelto por estas calles de Dios y establecimientos de bebidas, cantando a toda voz unos, y chillando los más, y a placer jaleados por desaprensivos individuos que cínica y temerariamente, pisotean el derecho al descanso que asiste a la población en general y muy particular y especialmente a la población obrera durante las horas que a tal fin se le destinan y le son propias para, tras el descanso, seguir laborando al siguiente día. Horas que no se le pueden robar so pena de atentar contra su salud.

Rapsoda.

De novillada muy entretenida y llena de alicientes puede calificarse la celebrada en la tarde de ayer en el Coso «España Brava» de San Felíu.

El ganado —una vez más de Don José Núñez Guerra, de Trebujena— bien presentado en general, resultó codicioso y con ganas de pelear.

Antonio Vera, en su primero, «Bienvenido», muy fino de cabos, se lució con una buena serie de verónicas y saliendo comprometido en el remate; así mismo vuelve a lucirse en el quite que hizo a su toro en el único y mal colocado puyazo, y por lo que escucha muchos aplausos. Con la franela, ha de trabajar lo suyo para salvar la honrilla; pero al final, se luce en una faena en la que hubo lances de todo el repertorio. Y con una estocada acusadora, que vale, da cumplida cuenta de su enemigo.

A su segundo, un novillo muy bonito y ligeramente abierto de pitones, lo recoge y fija con el capote con otra buena faena de capa y, después de unas dobladas muy inteligentes, lo lleva a los medios para repetirnos idéntica faena —pero más profunda, más acabada— que la de su primer novillo. Media en su sitio y Vera recibe los aplausos del respetable.

* * *

Alfonso Vazquez —o pequeño grande como nosotros le hemos rebautizado— tiene muchas horas de vuelo en tauromaquia. Es o parece ser un torero que conoce el paño. Se llevó de calle al público en la tarde de ayer.

Ya en su primero, «Revolto» de nombre, —y más que revoltoso rabioso, por la manera de acosar— quiso demostrarnos que «cierros son los toros», que son verdad los revuelos que, según las referencias periódicas, venía armando a

Véle gusto al paladar
 SABOREE EL EXQUISITO
 GRAN LICOR ESTOMACAL
BONET
 PRESTIGIO Y CALIDAD DESDE 1862
 Pídalo en bares, cafés, restaurantes y establecimientos similares, o a su proveedor de bebidas selectas.

